

# Tierra y Libertad

Numero suelto: 10 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . . . 2'00 ptas.  
Suscripción: España, un trimestre. 2'00 .  
Extranjero . . . . . 3'00 .

## LA SITUACIÓN

### OJEADA RETROSPECTIVA

En el lapso de tiempo que nos hemos visto forzados al silencio, han ocurrido sucesos múltiples: de trascendencia unos, otros insignificantes; pero cada uno de por sí, en su pequeñez o grandeza, ha aportado a la vida social apasionamientos y dudas, críticas e indecisiones y alguna que otra vez, por ajenas y por propias influencias, se ha observado una amenaza latente, suspendida sobre el camino que recorren, más o menos deprisa, evolucionando y elevándose, nuestras ideas.

Fué cuando el movimiento de protesta verificado por las mujeres, que el gobierno recurrió a la medida extrema de suspender las garantías en la provincia de Barcelona, remedio pronto para acallar toda algarada popular, aunque ésta se fundamente en principios de justicia, aunque sea el hambre y el dolor y la angustia de los desheredados las causas que originen la inquietud que se exterioriza en protestas callejeras.

La suspensión de garantías es el arma de los gobernantes que se saben incapaces de resolver los conflictos que a menudo se plantean en los países; conflictos cada vez más intensos, porque cada día son mayores las necesidades morales y materiales de la mayor parte de la Humanidad.

Como consecuencia de esa medida extrema y anticuada, que tiene, además, la agravante de ser inútil, puesto que nada resuelve, originase, en todas las ocasiones, que de ella se sirven los que gobiernan, una serie absurda e ilógica de hechos excepcionales: detenciones arbitrarias, suspensión de periódicos, prisión de los individuos que los redactan, persecuciones injustas; se observa, en fin, toda la varia y divertida, y también, por paradoja, amarga proyección del espectáculo de la caza del hombre en plena ciudad, en plena civilización, en el apogeo del progreso, cuando ya se está harto de saber que se tiene derecho para decir todo lo que se piensa. ¡Al menos, así aseguran que lo dicen las constituciones!

En esta situación se encontró el grupo editor de este periódico en los primeros días. Presos unos, perseguidos otros y suspendida la publicación en la cual nos esforzábamos por decir siempre la verdad. Lo que nosotros con cariño defendemos y reputamos como verdad.

Ha pasado un poco tiempo y ha vuelto la normalidad. Sin embargo, todo está igual que entonces. Aunque hayan ocurrido en ese período de silencio cosas extrañas, ajenas al motivo que dió origen a la suspensión de garantías, las causas que dieron lugar a la medida dictatorial subsisten.

Figuró un hombre que se encontrara enfermo de gravedad, a las puertas de la muerte, viendo que ésta se acercaba a su lecho a pasos agigantados. El enfermo se desespera, grita, se subleva con las fuerzas que le quedan y pide remedio, un médico, medicinas que le curen. Alguien que ha contralado voluntariamente el deber de curarle, le oye, le escucha, cree que peligra el puesto que ocupa si aquel hombre continúa gritando, y ordena, desde lo alto de su orgullo de pigmeo, que se prohíba terminantemente al moribundo pedir lo que necesita para salvarse.

Se hace enmudecer al hombre. No se procura curarle, no se le proporciona médico ni medicinas, pero se le obliga a callar. Al cabo de algún tiempo, cuando ya está tranquilo, cuando parece que le ha ganado la costumbre de no hablar, ni gritar, ni desesperarse, ya que hubiera sido inútil, se levanta la prohibición, se le deja en relativa libertad para que hable.

La enfermedad no se ha curado, subsiste; acaso, la muerte esté más cerca...

Aprovechando todas las fuerzas contrarias este período de calma, se ha desen-

cadenado en nuestra contra la campaña más baja, menos digna que pueda imaginarse. Para combatirnos se ha recurrido a las armas menos nobles: desde la mentira interesada hasta la calumnia villana. ¡Sabían que no podíamos defendernos! Valiéndose de hombres sin escrúpulos, dispuestos a firmar informaciones truculentas que hacían el juego al capitalismo, nuestro mayor enemigo, se ha pretendido, no sólo desprestigiar nuestra propaganda, sino que también echar una paletada de fango sobre el ideal que sustentamos, para mancharlo, para presentarlo a las gentes incultas que no tienen de él conocimiento, lleno de lodo.

Periodistas y escritores que nunca escribieron con independencia, que siempre pusieron su pluma al servicio del que mejor les pagó, son los que han hablado, son los que han escrito en contra nuestra, queriendo, al combatirnos, arrojar sobre la idea anarquista las pasiones que en ellos son peculiares.

Inútil sería explicarles nada. Son muy vulgares, son criados, lacayos de la burguesía, que es la suprema vulgaridad. No nos comprenderían. Si no fuera porque los despreciamos, merecerían nuestra lástima. Los hombres que están abajo, ellos, que se revuelcan en las pasiones estériles de esta sociedad, no pueden explicarse la grandeza del ideal nuestro. Dejémosles al margen. Son de los que han de quedarse atrás, confundidos en la vulgaridad en que ahora se debaten.

Fué primero *El Sol*, y después toda la prensa; hasta el último periódico provinciano habló de la germanofilia anarquista. Era como una ola que avanzaba, se agrandaba, se agigantaba, amenazando invadirlo todo. Los pueblos incultos, los pueblos que no tienen la costumbre de leer, que desconocen en absoluto el origen de las campañas, recorren con avidas las columnas de los periódicos que insertan informaciones sin fundamento. Así ha ocurrido ahora. La incultura de la masa anónima se ha hecho eco de lo que dijo *El Sol*. Es la masa que nunca se molesta en leer como no sea para distraimiento de sus pasiones muy poco elevadas; es la masa que va a los toros y se regodea con las lecturas policíacas, detectivescas y sicofánticas. No obstante, hubo un momento en que creímos necesario contestar. Era preciso avisar a los hombres sencillos, estudiosos, que empezaban a dudar, a estar indecisos. Entonces publicamos una hoja que se repartió por toda España y el extranjero. A continuación de este artículo podrán leerla aquellos lectores que no la conozcan. La enviamos también a *El Sol*. *El Sol* todavía no ha contestado.

Para los camaradas que sienten con alteza de miras, y para las gentes de fuera que no saben explicarse nuestra manera de ser, plácenos recordar aquí una anécdota de Eliseo Reclus que habla bien eloquentemente de la grandeza de nuestras ideas.

Fué cuando la guerra franco-prusiana. Reclus redactaba un periódico en una ciudad, no recordamos ahora si de Bélgica o de Suiza. Desde el principio del rompimiento entre las dos naciones, Reclus empezó una campaña violenta contra la guerra y contra Napoleón III, que había sido el principal causante de ella. La campaña, hecha con gran elevación de principios, creó un ambiente favorable a las ideas del que la hacía, pero también favorecía los intentos de Alemania.

Hubo un momento en que el periódico desaparecía por falta de medios económicos. Y fué entonces que los alemanes, por medios que parecían ajenos a su influencia, ofrecieron a Reclus una cantidad enorme para asegurar la vida de la publicación. El, digno y altivo, rechazó aquel dinero enérgicamente, y a las pocas se-

manas el periódico dejó de publicarse. No quiso, no podía de ningún modo hacer la campaña, que sentía y en la que ponía todo su entusiasmo, con dinero cuyo origen desconocía.

¿Ha habido, hay algún periodista de los que están al servicio de cualquier clase de prensa, que no sea anarquista, capaz de un gesto como el de Reclus?

¡No!  
He ahí quien son unos y otros. Ved la distancia que nos separa.

..

## DESLINDANDO CAMPOS

### "TIERRA Y LIBERTAD" A LA OPINIÓN PÚBLICA

Hace tiempo, desde el ruidoso fracaso de la campaña intervencionista, a cuyo fracaso estamos orgullosos de haber contribuido en unión del proletariado organizado, se ha iniciado una intensa campaña tendente a desvirtuar todos los movimientos obreros, incluso el por tantos conceptos glorioso, llevado a cabo por todo el proletariado español en la semana que comenzó el día 13 de agosto de 1917.

Si todos los movimientos obreros se hallan justificados ante la necesidad de defenderse de la rapacidad capitalista y de la infamia gubernamental, aquí lo estaba, además, por la negativa del Gobierno en atender a las pacíficas y humildes peticiones que en diferentes ocasiones y de diversas maneras se le habían hecho.

Pero la burguesía, esa clase que aprovechándose de la ocasión propicia que le presenta la infame tragedia que se está desarrollando en los campos de Europa, acumula millones hasta el extremo de encontrarse bajo el vitigo producido por las fabulosas cantidades obtenidas, tiembla ante cualquier interrupción de sus negocios y contesta a las justas demandas de sus explotados, atribuyendo las huelgas y los actos violentos cometidos a causa del hambre, a móviles tan mezquinos como obedecer a manejos de una de las naciones beligerantes, y las palabras «oro alemán», como obedeciendo a una consigna, surgen por todas partes donde se encuentran los satisfechos o los asalarados que éstos tienen para que los defiendan.

El oro alemán, según ellos, mueve las huelgas que en todo tiempo se han llevado a cabo y el oro alemán inspira los artículos que publica la prensa obrera que combate toda clase de política y que no se aviene con las conveniencias de los que llamándose defensores del obrero, sólo quieren a éste para que sirva de escalera a sus ambiciones.

#### La campaña de "El Sol"

Con tenacidad bastante sospechosa, este periódico, durante todo el mes de febrero venía anunciando una revolución tremenda para antes de las elecciones y como promotores de ella señalaba a los anarquistas y sindicalistas que, según él, obedecían a manejos de agentes alemanes. Fracasada la información en la fecha anunciada, la prolongó ocho días más, y viendo que la revolución no se hacía, necesitó algo emocionante para *spatar* a sus lectores y, como buen comerciante, que por los intereses que representa conoce muy bien el *chaleano*, compró o alquiló a un miserable, y en su número 93, correspondiente al día 4 del mes pasado, publicó una información que emocionó a todos los que de antemano se sabía que habían de emocionarse.

Basándose en el individuo comprado o alquilado, y que responde al nombre de Miguel Pascual, acusa a los anarquistas y sindicalistas, con su correspondiente prensa y organismos, de estar vendidos a la embajada alemana y de que a servir a esta embajada conducían todas las huelgas que se hacían, todos los mítines que se realizaban y todos los artículos y hojas sueltas que se publicaban.

Y aquí sólo hay una verdad, y es que Miguel Pascual y todos los Miguel Pascual que han surgido y puedan surgir, se aprovechaban de todos los actos que se realizaban en propaganda de los ideales que antes de la guerra defendimos, que durante ella continuamos defendiendo y que también después defenderemos, y los presentaban como obra o inspiración suya, cotizándolos a cambio de unas pesetas.

Y nos place recordar aquí un suceso, que Lerroux no había olvidado (y citamos a Lerroux porque él también ha cultivado el alarmismo).

Cuando la política barcelonesa se hallaba en su período álgido de agitación entre radicales y catalanistas, los anarquistas de Barcelona celebramos un mitin antipolítico. Al día siguiente apareció en *La Publicidad* un suelto diciendo que el mitin anarquista

Otras muchas cosas han ocurrido durante el tiempo en que no hemos hablado, pero son de orden político, lo que en verdad muy poco o nada nos interesa. El desbarajuste de arriba, la serie inacabable de crisis ministeriales, las elecciones, todo ese mundo que anda a la caza de un puesto político desde donde mostrar su habilidad para enriquecerse a costa del hambre de los de abajo, que siempre trabajan y nunca viven ni material, ni moral, ni intelectualmente.

Es el mundo absurdo de la farsa.

mos, porque nuestra propaganda no está supeditada al pensamiento de a quién pueda beneficiar, recomendábamos que se reprodujera, porque a nosotros no nos era posible soportar el precio de un gran tiraje.

Y con los céntimos de los trabajadores se sostuvo aquella intensa campaña que hizo amainar los impetus guerreros de los que de la guerra esperaban enriquecerse. Y los gastos de aquella campaña, gastos modestos cuando los que intervienen en ella viven del producto de su trabajo, los gastos de aquella campaña puede verlos *El Sol*, si quiere, en aquellas largas columnas publicadas en *Solidaridad Obrera* con las listas de suscripción de los trabajadores, que no querían, NI QUIEREN servir de carnaza para que aumenten sus millones los Urgoiti, los Urquijo y toda la miserable ralea de buitres de la política y la banca.

Dice *El Sol* que puede verse la colección de TIERRA Y LIBERTAD y otros periódicos obreros. Si, puede verse, y en ella se encontrará sostenido un criterio antiguerrero, antipolítico, antiestatal y un grupo que lo confecciona después de ganar el sustento de sus familias en el taller, y muchos céntimos que representan la economía de pequeños gastos en el hogar de los trabajadores que lo sostienen.

Y este periódico, que ha prestado su apoyo a los demás periódicos obreros que lo han solicitado, ha negado sus columnas a *El Hombre Libre*, de Madrid, porque las explicaciones que recibió respecto a los medios económicos con que contaba para su publicación, no le satisficieron.

Como TIERRA Y LIBERTAD podemos asegurar que representa el sentir y pensar de la casi totalidad de los anarquistas, no sólo procuró alejarse de cuanto pudiera empañar la nitidez de su actuación, sino que se negó a publicar artículos de los individuos que nos parecían sospechosos de inteligencia con los agentes de alguna de las naciones beligerantes, hasta tal extremo, que al recibir un escrito de la Federación de grupos, diciéndonos que debíamos publicar los artículos de Rafael Rueda, puesto que eran artículos anarquistas, nos dimos de baja en la Federación, a pesar de constarnos de una manera absoluta que la Federación hacía la recomendación de buena fe, ajena de que los artículos de carácter puramente anarquista pudieran cotizarse en ninguna parte.

Y a cuantos compañeros ha sospechado de que pudieran lucrarse aprovechando la coincidencia de nuestros artículos con determinadas conveniencias, ha evitado su contacto. Así ha hecho con Francisco Jordán, con Rafael Rueda, con Antonio Lozano y así hará con cuantos crean que puede beneficiarse con las ideas ni aun en beneficio de ellas mismas.

#### ¿Los anarquistas germanófilos?

La mala fe o ignorancia de *El Sol* queda demostrada con la falsa imputación de que los anarquistas somos germanófilos. ¿No sabe que en España se han publicado periódicos anarquistas declaradamente francófilos?

*Cultura y Acción*, en Zaragoza; *El Porvenir del Obrero*, en Mahón, y *Acción Libertaria*, en Gijón, sostenían el criterio de que debía apoyarse a Francia y, sobre todo, a Bélgica. Y no pensamos, ni pudimos pensar, que aquellas campañas fueran interesadas.

Si *El Sol* fuera sincero, diría que unos cuantos individuos, que son la escoria que inevitablemente se arrima a todas las colectividades, procediendo de manera ruin y miserable, han pretendido enlazar al noble ideal que declan sustentar, siendo traidores a su misma causa.

Si; estos individuos, gaudules por naturaleza o desertores del trabajo, son capaces de venderse tantas veces como encuentren compradores; pero ellos no son las ideas. ¿Qué ideas pueden tener los que llamándose internacionalistas se ponen al servicio de una nación; los que en nombre de la anarquía, que es ideal de sacrificios, lo explotan para su particular provecho? No; estos individuos son el detritus que fermenta en las grandes colectividades, explotando la honradez y sinceridad de los que las forman.

#### Por qué combatimos a la Unión General de Trabajadores

Uno de los puntos fundamentales en que se apoya la información de *El Sol* para combatir a los sindicalistas y anarquistas con objeto y en relación a los diferentes conflictos que se han planteado en España desde el principio de la guerra, es el diario combate que en nuestra prensa se ha hecho a la Unión General de Trabajadores.

Y bien: antes de la guerra, durante la guerra y después que haya terminado la guerra, hemos combatido y combatiremos al organismo socialista citado. Las causas de este combate, de la discrepancia que siempre ha existido entre anarquistas y socialistas es honda, profunda; radica en el nervio principal de los problemas so-